

EL SAGRADO CORAZÓN Y LA VIDA CONSAGRADA

(JAMES KUBICKI, S.J.)



Primera Parte: Amar con el Corazón de Jesús

Amar con el Corazón de Jesús ¿Quién puede negar que nuestra vocación es amar con el Corazón de Jesús?

Hace unos años tuve una intuición sobre cómo podemos alcanzar ese objetivo. Leía el libro "En las huellas de Jesús" de Bruce Marchiano, un actor que representó a Jesús en "El Evangelio según San Mateo" de una serie "La Biblia Visual". [1]

Marchiano describe como se aproximó al rol de Jesús.

Como buen actor, supo que tenía que entrar en la mente y corazón de su personaje. No podía llegar a una escena sólo pensando ¿Qué haría Jesús? Tenía que llegar a ser la persona que representaba. Para eso, tenía que ponerse en los puntos de vista de Jesús, sus actitudes, pensamientos y sentir. Y dice:

"Es esencial para un actor captar el punto de vista del personaje. El mundo parece distinto a gente distinta y ahí está la diferencia en las reacciones y sensaciones de la gente. Un buen ejemplo es 2 personas mirando a un vagabundo: a uno se le parte el corazón, al otro le molesta... ambos responden de forma muy distinta". [2]

¿Cómo buscó Marchiano entrar al punto de vista de Jesús, el hijo de Dios? Esto es lo que dijo:

"Mi director, Al Ruscio, citaba el dicho "el viaje de la cabeza al corazón es un viaje de mil kilómetros!" De alguna manera yo sabía que tenía que hacer ese viaje antes de que las cámaras partieran, ese era el enfoque de mi oración – que por primera vez en mi vida decía: Señor, muéstrame como se ve todo por tus ojos." [3]

Así Marchiano pidió la gracia de ver y sentir lo que Jesús habría visto y sentido. Según contó, esa gracia le fue dada en un instante. Entró en el corazón divino y humano de Jesús y sintió toda su emoción humana e intensidad divina. Así explicó su experiencia:

"Estaba rodeado por la muchedumbre que no prestaba atención. Yo caminaba y oraba mirando a la multitud de caras: "Señor, muéstrame cómo se ve todo por tus ojos". Aquí se pone difícil porque me faltan palabras para describir lo que me sucedió. Fue tan rápido – una fracción de segundo - y estoy convencido que la razón de por qué fue tan rápido es que el Señor me protegió. Y lo que "vi" en ese instante no fue con mis ojos –fue algo en mi corazón. Lo único que puedo decir es que vi un mar de gente viviendo sus vidas en desacuerdo a su plan. Viviendo aparte de su amor, de su cariño, de su bondad, su abrazo, sus planes, propósitos y esperanzas para ellos.

Fue algo terrible – no tengo palabras para describirles lo terrible que fue. Recuerdo cuando sucedió, fue como si me hubieran quitado el aliento; no podía respirar y mi corazón simplemente se me partió a un nivel que no me imaginaba que existiera, y comencé a temblar y llorar...

Por primera vez en mi vida comprendí qué significa "compasión" cuando viene de Jesús. Entendí que no es solo sentir pena por alguien: es un dolor del corazón tan intenso y profundo, como si tu interior fuera rasgado. Es un grito del corazón que clama en la mayor agonía por el dolor innecesario, sin sentido, de la gente - que sólo tendría que volverse a El. Lo que sentí entonces fue increíblemente trágico. Y no se puede dudar que lo que gusté fue sólo una gota de agua de los océanos del universo comparado con lo que El realmente siente". [4]

Como Marchiano, nuestro objetivo es entrar en el corazón y la mente de Jesucristo, para ser, en el lenguaje de la Iglesia, configurados con Cristo. Queremos amar con el amor de Cristo, no sólo por un momento mientras cumplimos un rol, sino siempre, constantemente, cada día de nuestras vidas. Esta configuración, esta transformación, es lo que la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, Vita Consecrata, llama "Amar con el Corazón de Cristo." [5]

Configurarse con Cristo significa vivir unido a su Corazón y amar como El ama – al Padre y a todos los hijos de Dios por quienes Jesús sufrió y murió. Configurarse con Cristo significa tener el amor de Dios en el centro de nuestro ser de modo que todos nuestros pensamientos, afectos, palabras y acciones irradian desde ese centro ardiente. Configurarse con Cristo es ser apartado y totalmente dedicado – consagrado – al designio de Dios de llamar a cada ser humano a una relación nupcial. Como el corazón que bombea la sangre vital a cada parte del cuerpo, así los corazones de la gente consagrada – configurada al Corazón de Cristo y amando con su Corazón – envían vida eternal y amor a todo el Cuerpo de Cristo y al Mundo.

Al comienzo de Vita Consecrata, el Papa Juan Pablo II escribió: "En cada época ha habido hombres y mujeres que, obedientes al llamado del Padre y al impulso del Espíritu, han elegido este modo particular de seguir a Cristo, para dedicarse a El con un 'corazón indiviso' cf. 1Cor 7:34. Sólo hay un 'corazón indiviso', el de Jesús. Entregarse a su Corazón es esencial para vivir auténticamente la vida consagrada. [6]

Desde los primeros siglos de la Iglesia, la devoción al corazón herido de Jesús ha sido una devoción importante. El Papa Benedicto continuó esa tradición y el 2006, en el 50° aniversario de la gran encíclica sobre el Sagrado Corazón de Pío XII Haurietis Aquas, envió una carta al entonces Superior General de los Jesuitas, P. Peter-Hans Kolvenbach. En la conclusión escribe: "Por lo tanto, mirar al 'costado traspasado por la lanza,' en el cual resplandece la ilimitada voluntad de Dios para la salvación, no puede ser considerado como una forma pasada de culto o devoción: la adoración del amor de Dios, que ha encontrado su expresión histórico-devocional en el símbolo del 'corazón traspasado,' sigue siendo absolutamente necesaria para una relación viva con Dios." [7]

Si la devoción al corazón traspasado se pide a todo creyente, es mucho más esencial para el consagrado que está llamado a seguir a Cristo con todo el corazón "conformando toda su existencia a Cristo..." [8]

El significado evangélico de los votos es: "Los consejos evangélicos por los cuales Cristo invita a algunos a compartir su experiencia de ser casto, pobre y obediente, llama y se hace manifiesta en los que los aceptan con un explícito deseo de ser totalmente conformados a El." [9]

Tal conformación es algo del corazón. Comienza con "Conocimiento del corazón" del amor personal de Dios. No basta para un consagrado tener "conocimiento intelectual" de Jesús. Todos somos llamados a una profunda relación de corazón a corazón con Jesús, a conocerlo íntimamente. Ese es el conocimiento que transforma los corazones y configura más de cerca a los consagrados día a día a Jesús.

Recordemos lo que el actor Marchiano hizo al entrar al conocimiento de corazón de Jesús: REZÓ. Y Dios lo favoreció con un encuentro con el corazón mismo de Jesús. La oración es esencial para los llamados a una configuración más cercana a Cristo. Además es mucho más que leer sobre Jesús en los evangelios y luego salir y tratar de imitarlo. Imitar pone la pregunta "¿Que haría Jesús?" Pedimos configurarnos, ser llevados a una relación viva con Jesús para compartir sus actitudes, valores, deseos, pensamientos y sentimientos. Nos lleva a decir diariamente cada día con más autenticidad, como San Pablo "Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí" (Gal 2: 20). Al irse configurando nuestro corazón al de Jesús, toma el mismo ritmo del suyo, como lo hizo El Corazón inmaculado de María. Pedimos que nuestros corazones –el propio y el de Jesús vayan como uno en su amor al Padre y su amor a todo ser humano.

Vemos que la devoción al Corazón de Jesús no es sólo una más, ni el carisma particular de unos pocos, sino un elemento esencial en la vida cristiana. Las expresiones actuales de esta devoción – representaciones de arte y oración – varían mucho, dependiendo de prácticas personales y preferencias culturales. Pero la devoción al Corazón de Cristo no es sólo una opción para los elegidos para ser configurados con Cristo. ¿Cómo podría alguien configurarse a Cristo sin su corazón?

Segunda Parte: "Les daré un corazón nuevo."

Los consagrados están llamados a configurarse con Cristo tanto como El se consagró totalmente al Padre y su voluntad. San Pablo expresó así su propia consagración: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" Gal 2:20. No era destruirse a sí mismo, sino la transformación de sí mismo por la unión con Jesús el Cristo.

¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Pablo? ¿Cómo crecer en nuestra consagración para realmente configurarnos con Cristo? Para poder decir honestamente: Ya no vivo yo sino Cristo vive en mí.

Podemos por la fuente y culmen de la vida cristiana: la Eucaristía.[10] Sólo este gran sacramento nos puede cambiar de pobres, débiles, pecadores en santos, configurados con Cristo, íconos vivos de Jesús en el Mundo de hoy. Por este sacramento recibimos un nuevo corazón y una nueva actitud, un corazón capaz de pensar, sentir y amar como Jesús.

Al confrontar el duro corazón del Pueblo Elegido, el Profeta Ezequiel anunció una gran promesa. Habló de la Palabra de Dios al exiliado Israel ante la visión de los huesos secos:

"Les daré un Nuevo CORAZON y un nuevo espíritu, sacando de sus cuerpos sus corazones de piedra. Pondré mi espíritu en uds. Y los haré vivir por mis principios, para que observen mis decretos. Ez 36,26-27".

Esta profecía de un nuevo corazón se cumple en el Corazón de Cristo. Sólo en Jesús podemos encontrar un corazón humano capaz de amar al Padre con cada pensamiento, palabra y acción. Su Corazón está lleno hasta el infinito con el amor de Dios por cada ser humano creado a su imagen divina, hecho para una unión nupcial con Dios. Un Corazón que puede sentir con nosotros y darnos el poder seguir a Jesús de cerca en castidad, pobreza y obediencia. Este nuevo corazón, el de Jesús, se nos entrega en cada Eucaristía.

El Catecismo, citando a Trento, afirma: "En el gran Sacramento de la Eucaristía 'el cuerpo y la sangre, junto a la divinidad de nuestro Señor Jesucristo está todo el Cristo real y substancialmente presente.'" [11] Porque Jesús está totalmente presente, su Corazón está presente en la Eucaristía. Juan Pablo II escribió en su Carta Apostólica para el año de la Eucaristía.

"Hay una especial necesidad de cultivar una conciencia viva de la presencia real de Cristo, tanto en la celebración de la Misa como en la adoración de la Eucaristía fuera de la Misa...la presencia de Jesús en el tabernáculo debe ser un polo magnético que atraiga a un creciente número de almas enamoradas de El, listas para esperar pacientemente oír su voz, y sentir el ritmo de su corazón". [12]

Al llegar a la adoración eucarística, nos ponemos en la Presencia del Corazón Eucarístico de Jesús. Como San Juan en la última cena, nos acercamos y descansamos en su Corazón, tomando fuerzas para los desafíos y pruebas que enfrentaremos.

Más aún, cuando recibimos la comunión, el corazón de Jesús y el nuestro se hacen uno, incluso en un sentido nupcial. En la Eucaristía recibimos el corazón nuevo que Dios nos prometió en Ezequiel, el Corazón del hijo único de Dios. Jesús nos da el corazón que puede seguir la Ley de Dios. Su corazón unido al nuestro nos transforma y configura más a Cristo.

El 2005 Benedicto XVI habló con elocuencia sobre el poder transformador de la Eucaristía. Dijo:

"Anoche nos juntamos en la presencia del Sagrado Corazón donde Jesús se hace para nosotros el pan que nos sustenta y ahí empezó nuestro viaje interior de adoración. En la Eucaristía, la adoración se debe hacer unión. Al hacer el pan su Cuerpo y el vino su Sangre, El anticipa su muerte, la acepa en su Corazón y la transforma en un acto de amor. Lo que exteriormente es solo violencia brutal -la Crucifixión- interiormente es un acto de autoentrega total en amor. Esa es la transformación substancial que se operó en la Última Cena, para iniciar una serie de transformaciones que conducen a la transformación del mundo cuando Dios sea todo en todos. cf. 1Cor 15,28.

Para usar una imagen actual, es como inducir fisión nuclear en el centro de nuestro ser -la victoria del amor sobre el odio, del amor sobre la muerte. Sólo esta íntima explosión del bien conquistando el mal puede gatillar la serie de transformaciones que poco a poco cambiarán el mundo".

Todo otro cambio es superficial y no puede salvar. Por esto hablamos de redención: lo que tenía que suceder al nivel más íntimo ciertamente sucedió y podemos entrar en su dinámica. Jesús puede entregar su Cuerpo porque realmente se entregó.

"Esta primera transformación fundamental de la violencia en amor, de la muerte en vida, trae otros cambios: el pan y el vino se hacen su Cuerpo y su Sangre.

Lo que no puede detenerse aquí: el proceso de transformación adquiere fuerza: El Cuerpo y la Sangre de Cristo se nos dan para que también nosotros nos transformemos. Tenemos que ser el Cuerpo de Cristo, su propia carne y sangre.

Comemos el mismo pan, y nos hacemos uno. Así, la adoración, como dijimos, se hace unión. Dios ya no está ante nosotros como el totalmente Otro. Está en nosotros y nosotros en El". [13]

Las palabras de Benedicto XVI se reflejan en el Prefacio VII dominical:

Padre todopoderoso y eterno, hacemos bien en darte siempre gracias Tan grande es tu amor que nos diste a tu Hijo como Redentor.

Lo enviaste como uno de nosotros, pero libre de pecado, para que pudieras ver y amar en nosotros lo que ves y amas en Cristo.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo podemos configurarnos con Cristo? Por medio del Corazón Eucarístico de Jesús.

En la Encarnación, la Palabra eterna del Padre tomó carne. A los 21 días de su concepción, el corazón físico del hijo de Dios comenzó a latir. En el vientre de la Virgen María se casó la humanidad con la divinidad. Ahora Dios amó con un corazón que es humano y divino.

Con cada celebración de la Eucaristía, la Palabra se hace nuevamente carne y abre su Corazón en un acto de amorosa entrega total. Ya que une su Corazón al nuestro en la comunión, tenemos un nuevo corazón configurado con Cristo. Se entrega a nosotros para que podamos ser uno con El y decir: "Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí."

Un pensamiento final: el poder transformador de la Eucaristía no es automático. Requiere nuestra cooperación y entrega. San Pablo dice a los Corintios que "el que coma y beba indignamente el cuerpo y sangre del Señor tendrá que responder por eso" 1Cor 11,27.

Jesús le dijo a la gran santa del Sagrado Corazón, Sta. Margarita María, que pidiera reparación por los que no discernen la Presencia del Señor en la Eucaristía, o responden con apatía. En su relato:

"Un día, arrodillada ante el Santísimo...Le oí decir: "Haz lo que ya te he pedido a menudo; no puedes mostrar tu amor en mejor manera que eso!" Abrió su Corazón al decir: "Ahí está ese corazón con tanto amor a los hombres...encuentra poco reconocimiento de la mayoría; lo que recibo es ingratitud – muestra de su irreverencia, sacrilegios, frialdad y desprecio por mí en me in mi Sacramento de Amor. Lo que más me duele es que corazones dedicados a mi servicio se comporten así".

Luego, después de repetir su petición de una fiesta de reparación en honor de su Corazón, Jesús dijo:

"Te prometo que abriré mi Corazón a todos los que me honren de este modo y que lleven a otros a hacer lo mismo; sentirán en plenitud el poder de mi amor.

Nuestra cooperación con el poder transformador de la Eucaristía es esencial. Como enchufar una lámpara. Ahí está la potencia para encenderla, pero si no la enchufamos, no habrá luz. Así también la luz de Cristo solo nos iluminará y brillará en nosotros con nuestra cooperación.

3a Parte: El Corazón casto de Jesús

En los 80s las radios de música pop tocaban la canción "Corazón con hoyo". Su pegajoso estribillo decía: "hay un hoyo en mi corazón que solo tú puedes llenar" La canción era de amor romántico, pero expresa mejor nuestra relación con Dios. Como San Agustín que dijo que estamos hechos para Dios y nuestros corazones no descansan hasta que no descansen en Dios.

Todos tenemos un hoyo en el corazón, un vacío que sólo Dios puede llenar. Pero con frecuencia no reconocemos nuestra necesidad de Dios. Tratamos de llenar el hoyo con todo tipo de cosas: posesiones y posición, poder y prestigio, placeres y gente. Creemos que las deseamos. Que satisfarán nuestras necesidades profundas. De hecho, nos distraen de nuestra hambre congénita de Dios, pero no nos satisfacen.

Sólo Dios nos satisface, no solo en la vida eterna sino en el momento presente. Ya lo hemos oído. Tal vez experimentamos esa satisfacción de vez en cuando. Pero, ¿cómo hacer esto algo continuo en nuestras vidas de consagrados? Castidad.

Juan Pablo II llamó al voto de castidad la 'puerta' de toda la vida consagrada." [14] Por la castidad, el corazón de una persona consagrada se configura a Jesucristo, Dios-con-nosotros. Sólo el corazón casto de Jesús puede llenar nuestro vacío. Porque la castidad, dice Juan Pablo II, "expresa el anhelo de un corazón insatisfecho por todo amor finito." [15]

¡Cuan pocos entienden esto! El mundo ve la castidad en términos negativos, como un problema, aún como un absurdo sacrificio de algo esencial. El mundo ve el amor como un sentimiento. El símbolo del corazón ahora por todos lados declara el amor de uno por cualquier cosa: Yo ♥ New York! Yo ♥ el queso... o sea, amo cualquier cosa que me da placer. Yo en primer lugar. Quiero sentirme bien. El amor que satisface no se centra en mí mismo. El verdadero amor es totalmente diferente.

La Castidad es un sacrificio, pero no la falta de algo. Nos abre al único Amor que nos puede satisfacer. Benedicto XVI escribió en Deus Caritas Est que si queremos ver el verdadero amor, definir el verdadero amor, tenemos que mirar al costado traspasado de Jesús. El centurión romano puso su lanza en el costado de Jesús y la metió en su corazón. Salió sangre y agua. En su corazón traspasado se unen el apasionado amor del eros y al amor desinteresado del agape. El Hijo de Dios nos ama con una intensidad que se expresa en el don total de sí mismo. [16] Sólo el amor de Jesús puede llenar nuestro vacío porque como observó Christopher West es gratis, total, fiel, y fructífero. [17] Este es el verdadero amor para el que Dios nos creó: la unión con El.

El amor apasionado y desinteresado del Hijo de Dios alcanzó su clímax en la cruz. Y se hace presente ahora en cada celebración de la Eucaristía. Ahí Jesús se ofrece totalmente al Padre y a nosotros, uniéndonos en la comunión. Su Corazón Eucarístico llena nuestros corazones con amor y nosotros recibimos el poder de amar con corazones puros.

En las Bienaventuranzas Jesús declaró: "Felices los de corazón puro porque ellos verán a Dios." [18] La pureza de corazón lleva al amor verdadero. Los puros de corazón como Jesús y su Madre se llenarán de amor y verán a Dios.

Los que como Jesús tienen el corazón puro, compartirán su íntima relación con el Padre. Llenos de esperanza dirán con San Pablo: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." [19]

San Pablo pidió que los Efesios sean "fortalecidos interiormente con el poder del Espíritu. ¿Para qué? Para que "Cristo viva en sus corazones por la fe, para que enraizados en el amor tengan la fuerza para comprender con los santos cual es el ancho, largo y profundidad del amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento, para que se llenen del amor de Dios." [20] Los de corazón puro no tienen problema para ser llenados con el amor de Dios. Su visión es pura, capaz de ver a Dios claramente, sin distracción o distorsión.

Llenos del amor de Dios que se derrama del Corazón de Cristo para todos sus hijos. El 2002 la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada dijo "La Virginidad abre el corazón a Cristo y hace posible amar como El amó." [21] El corazón puro no ve a otras personas como objetos de placer. Cuando uno está lleno del amor de Dios ama a los otros con un amor puro. Limpieza de corazón significa no solo

ser limpio de la mancha de pecado sino estar 100% entregado a la voluntad de Dios. Pureza de corazón es ver a los otros como los ve Dios y desear lo que Dios desea de ellos.

El verdadero amor –que no se busca a sí mismo – es un acto de la voluntad. Los consagrados que conocen la profundidad del amor de Dios revelado en el Corazón de Jesús son libres para amar con el mismo amor sacrificial con que amó Jesús. El gran misterio es que amando así no nos vaciamos sino que nos llenamos, el amor crece al amar.

Juan Pablo II, comentó con profundidad la invocación en la Letanía del Sagrado Corazón: “Corazón de Jesús que enriqueces a los que te invocan”:

“Este es el corazón generoso, porque en él habita la plenitud: en Cristo, hombre verdadero, habita la plenitud de la divinidad y Dios es Amor. Es generoso porque ama, y amar significa dar, expandirse. Amar es ser un don. Es ser para los demás, para todos, para cada uno...El amor nunca se agotará por la generosidad, sino que crecerá. Crece constantemente: esa es la naturaleza del amor. Ese es también el misterio del Corazón de Jesús que nos enriquece a todos. Se abre para cada persona. Totalmente abierto, su generosidad jamás se agota. La generosidad del Corazón de Jesús da testimonio del hecho que el amor no se atiene a las leyes de la muerte sino a las de la resurrección y la vida. Y del hecho que el amor crece con amor, esa es su naturaleza”. [22]

El amor del Corazón de Jesús hace posible todo: un amor total a Dios que se derrama a todo prójimo. Como dijo Juan Pablo II:

“Sí, en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, ponerlo por encima de todo otro amor y así, jamar a cada creatura con la libertad de Dios! Este testimonio es más necesario que nunca hoy, precisamente porque nuestro mundo lo entiende tan poco...Por ese testimonio, el amor humano se ofrece como un punto de referencia estable: el puro amor que los consagrados sacan de la contemplación del amor Trinitario, revelado en Cristo. Porque están insertos en ese misterio, los consagrados se sienten capaces de un amor universal y radical. Así la castidad consagrada se ve como una experiencia gozosa y liberadora. [23]

La castidad es “gozosa y liberadora” porque el corazón del consagrado ya no tiene un agujero, sino que en unión con el Corazón de Jesús se hace un corazón pleno. [24] La persona no casta intenta llenar el vacío de la humana naturaleza con cosas que nunca satisfacen. Porque Dios llena al casto con su propio amor, con la plenitud de Sí mismo.

4a Parte: El Corazón pobre de Jesús. Es mejor ser rico.

Como joven jesuita trabajé en una reserva indígena en Dakota del Sur. A veces visitaba a un laico que vivía en un trailer en la misión. El condado Shannon era el más pobre en los EEUU. En la pared de su pequeño baño había puesto un poster que mostraba una fabulosa mansión. Abajo decía: he sido pobre y rico, rico es mejor.

Me sorprendió ver eso en la casa de un cristiano comprometido como era mi amigo. Tal vez el poster estaba ahí antes que llegara él, pensé. O no se da cuenta de la contradicción. O pensó que el poster era gracioso. Me llevó algunos años darme cuenta por qué lo puso.

Ciertamente rico es mejor que pobre. El rico come bien, se viste bien, tiene buena casa, es educado...no es necesariamente egoísta. Tiene la posibilidad de hacer el bien. De dar al pobre esperando que no

siempre sea pobre. En cambio la pobreza está llena de hambre y privación, mucho trabajo y mala salud. Lleva a muchos problemas personales y sociales. Con razón se ve la pobreza como mala y se busca salir de ella.

Pero en las Bienaventuranzas de Mateo, Jesús nos dice: Felices los pobres de espíritu. Y en las de Lucas, simplemente: Felices los pobres. En ambos casos Jesús llama felices a los pobres, porque el Reino de los Cielos les pertenece. Jesús dice claramente: pobre es mejor.

Jesús vivió lo que predicó. Bajó del cielo y nació en un refugio para animales. Avisada de las intenciones asesinas de Herodes, huyeron a Egipto, como refugiados políticos. Varios años desplazados, lejos de su familia y vecinos. Cuando Jesús creció, tomó la ruta del mendigo: "los zorros tienen madrigueras y los pájaros nidos," dijo, "pero el Hijo del Hombre no tiene donde descansar su cabeza" (Mat 8,20; Luc 9,58). En las palabras de la canción de Rich Mullins, "La esperanza de todo el mundo está en los hombros de un sin casa." Citando otra canción del Siglo I, San Pablo dijo que Jesús "se vació de sí mismo, tomando la forma de un esclavo" (Fil. 2,7). Se ve que Jesús valoró la pobreza.

En Corintios II Pablo intenta explicar: "Saben que el Señor Jesús por nosotros se hizo pobre aunque era rico, para que la pobreza se hiciera riqueza" (8,9).

¿Nos hace ricos la pobreza de Jesús? ¿Cómo es posible? Es un misterio paradójico. La pobreza de Jesús nos hace ricos del mismo modo que su muerte nos da vida. Tal como su vaciarse de sí mismo en la Cruz y en la Eucaristía nos llena con la plenitud de Dios. Al morir Jesús, su corazón exuberante del amor del Padre, derramó todas las riquezas de ese amor. En su muerte, dio a la Iglesia su vida sacramental, el agua y la sangre del Bautismo y la Eucaristía.

Nosotros los consagrados hacemos voto de pobreza porque queremos estar configurados con Cristo. Nuestro voto es la promesa de ser pobres en cuerpo y espíritu, como Jesús, quien no tuvo nada y se confió sólo en el Padre.

Como ya vimos, en todos nosotros hay un vacío que solo Dios puede llenar. Pero somos tentados de llenar ese vacío con muchas cosas que no ayudan, como las posesiones y el confort que aportan. Tentados de confiar en la riqueza material, como si nos salvara de la infelicidad o incertidumbre. Sabemos que "aquí no tenemos una ciudad duradera" (Heb 13,14), pero nos tentamos de establecer y fortificar nuestra morada en este mundo. Siempre estamos en peligro de olvidar nuestro llamado a la pobreza.

El voto de pobreza que hacemos es un profundo reconocimiento de la realidad de la condición humana. Reconocemos que nacemos con nada y no llevamos nada al morir. Ningún ataúd tiene equipaje ni le sigue un carro con bienes materiales.

El corazón humano y divino de Jesús sabía que no podemos llevar los bienes de este mundo al otro. Sabía donde está la verdadera riqueza: solo en el Amor del Padre. Interpeló a sus seguidores: "Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón" (Lc 12,34). Y con fuerza: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al Reino de Dios." (Lc 18,25). Todo el que desee estar cerca de Dios debe entregarlo todo. Las manos que se agarran a las cosas no están libres para recibir el don mayor. Los substitutos de Dios –los ídolos materiales a los que somos tentados a aferrarnos– nos cierran a la verdadera riqueza que es Dios mismo. Juan Pablo II escribió: "La Pobreza proclama que Dios es el único tesoro del hombre." [25]

Nuestro voto de pobreza no sólo nos abre al amor de Dios sino también al amor al prójimo. Lleno del amor a Dios, el Corazón de Jesús tiene espacio para todos, porque el amor del Padre abarca a todos sus hijos. Y hay un lugar especial en el Corazón de Jesús para los pobres. Juan Pablo II nos recuerda: “Al comienzo de su ministerio, en la sinagoga de Nazaret, Jesús anuncia que el Espíritu lo ha consagrado para anunciar la Buena Noticia a los pobres, proclamar la libertad a los cautivos, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos... (Lc 4:16-19).”

La Iglesia continúa la misión de Jesús comprometido con los pobres. Los que por los consejos evangélicos nos configuramos de cerca con Cristo compartimos la opción preferencial por los pobres. Juan Pablo II sigue: “La opción por el pobre es inherente a la esencia del amor vivido en Cristo. Por eso todos los discípulos de Cristo siguen esa opción, pero los llamados a seguir más de cerca al Señor, imitando sus actitudes, no pueden sino comprometerse de forma especial. La sinceridad de su respuesta al Amor de Cristo los lleva a una vida de pobreza y a abrazar la causa de los pobres.” [26]

Cuando se vive, el voto de pobreza configura los corazones de los consagrados al Corazón pobre de Jesús. Vaciados de todo, los consagrados se llenan del amor de Dios y con el amor de Jesús por los pobres. Porque conocemos a Cristo y el amor que su Corazón revela, podemos decir con San Pablo: “Todo lo que he ganado lo considero basura a causa de Cristo. Más aún, todo lo considero una pérdida por el supremo bien de conocer a Cristo Jesús mi Señor. Por El acepto la pérdida de todas las cosas y las considero nada para poder ganar a Cristo y ser encontrado en El...” (Fil 3,7-9).

Ahí estaba yo, un inocente seminarista, en ese pequeño baño mirando al poster de una mansión fabulosa. “He sido rico y he sido pobre, Rico es mejor. No estuve de acuerdo entonces. No correspondía al modo humilde de vida de mi amigo y a su servicio a los más pobres del país. Ahora estoy seguro que mi amigo comprendió el mensaje de la pobreza de Jesús profundamente. Creo que puso el poster como un recuerdo irónico de que la verdadera riqueza de Dios no se puede comparar a la falsa riqueza de este mundo. Sabía que la riqueza de este mundo es, como dice San Pablo, basura. En el fondo, el amor de Dios es lo único digno de ser llamado riqueza. Cuando elegimos la pobreza para buscar el amor de Dios, encontramos nuestro tesoro en el Corazón de Jesús. En nuestra pobreza, somos ricos más allá de todo lo imaginable. Sí, rico es mejor.

Notas

[1] In the Footsteps of Jesus: One Man's Journey through the Life of Christ, Bruce Marchiano, Harvest House Press, 1997.

[2] Marchiano, p. 115

[3] Marchiano, p. 115

[4] Marchiano, p. 116

[5] Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, párrafo 75.

[6] JP II, *VC*, 1.

[7] Pope Benedict XVI, Letter to Fr. Peter-Hans Kolvenbach, May 15, 2006.

[8] JP II, *VC*, 16.

[9] JP II, *VC*, 16, emphasis in the original.

[10] *Lumen Gentium* # 11.

[11] *Catechism of the Catholic Church*, # 1374.

[12] *Mane Nobiscum Domine*, # 18.

- [13] Homilía Día Final, World Youth Day, Marienfeld, Cologne, August 21, 2005.
- [14] *Vita Consecrata*, 32.
- [15] *Vita Consecrata*, 36.
- [16] *Deus Caritas Est*, 9-12.
- [17] *Theology of the Body for Beginners*, 91, 141
- [18] Mateo 5:8
- [19] Romans 5:5
- [20] Ephesians 3:16-19.
- [21] *Starting Afresh from Christ*, 22.
- [22] Angelus Message, August 3, 1986.
- [23] *Vita Consecrata*, 88.
- [24] Juego de palabras en inglés: hole es agujero y whole es completo, total (N.del T)
- [25] *Vita Consecrata*, 21.
- [26] *Vita Consecrata*, 82.